

12/16/18

JESUS; EL BUEN PASTOR **Ezequiel 34:22-26**

Recientemente la cadena Univisión transmitió un reportaje titulado “Los Magnates de Dios”. El reportaje describe la forma en que algunos pastores manipulan la Palabra de Dios y manipulan a sus congregaciones para obtener grandes beneficios personales. Esta clase de reportajes en realidad no me gustan para nada porque considero que dañan mucho estorbando la expansión del Evangelio. La gente que no conoce de Cristo puede pensar que todos los ministros evangélicos somos malos y manipuladores y que lo único que buscamos es el dinero de la gente para hacernos ricos. La gente puede pensar que nuestras congregaciones están formadas por gente tan ignorante y tan débil de mente como para dejarse “lavar el cerebro”. La gente puede pensar, porque así lo presenta el reportaje, que los ministros buscamos gente con problemas de toda clase para aprovecharnos de su vulnerabilidad y de su necesidad; que en el momento en que están más quebrados emocional o espiritualmente hablando, es el momento en que se les mete las manos a sus bolsillos.

El reportaje presenta también la práctica del diezmo como si fuera algo malo, como si fuera algo que no es Bíblico aunque nunca presentaron ninguna evidencia Bíblica para sustentar lo que decían. Simplemente lo ligaron con la forma en que los “magnates de Dios” manipulan a sus iglesias. Inclusive, no tuvieron empacho de presentar testimonios de hijos en contra de sus propios padres pastores. Imagínese las conclusiones a las que llegaron los millones de personas que no conocen de verdad el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y que vieron ese reportaje y los que lo siguen viendo por internet.

Por todo esto estoy totalmente en contra de esta clase de reportajes que me parecen por demás tendenciosos. ¿Por qué tendenciosos? Porque jamás mostraron el ejemplo de una iglesia con sana doctrina, jamás mostraron el ejemplo de iglesias que lejos de aprovecharse de la gente la cobijan de amor y le proveen recursos y ayudas en sus necesidades emocionales y espirituales, pero también en sus necesidades materiales en la medida de sus posibilidades. Iglesias entre las cuales yo contaría con mucho orgullo, a SUBLIME GRACIA; una iglesia tan pequeña que económicamente apenas tiene lo suficiente para sobrevivir, pero que tiene un corazón tan grande, lleno de generosidad y compasión por el

necesitado. Una iglesia que no enfoca cada domingo en el dinero sino en la predicación y enseñanza de la Santa Palabra de Dios. Si realmente Univisión quería informar y prevenir a posibles víctimas de fraude, debieron presentar la otra cara de la moneda.

No apoyo para nada la transmisión de ese reportaje, sin embargo, no podemos negar que existen falsos ministros del Evangelio que sí manipulan con falsas promesas y hasta con amenazas espirituales a sus congregaciones para que den más y más. No podemos negar que existen falsos ministros del Evangelio que se aprovechan de la vulnerabilidad y la necesidad de la gente para meter las manos a sus bolsillos y sacarles todo lo que tienen. No podemos negar que existen falsos ministros del Evangelio que lo único que buscan es la fama, la riqueza y hasta el poder para su propio beneficio personal y que reparten el botín que obtienen de los fieles con los “líderes” que trabajan con ellos. Pero el punto es que solo son eso, falsos ministros del Evangelio. Nuestro trabajo es hacer la diferencia; nosotros como ministros y líderes, y ustedes como miembros del Cuerpo de Cristo, ¿cómo? Mostrando el Evangelio de Cristo, el verdadero, el que está en las Escrituras y mostrando el amor de Cristo en acción a todo el mundo.

Esto de los falsos ministros no es nuevo. Es algo que ha existido prácticamente desde siempre; aún mucho antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Por ejemplo, los hijos de Aarón, quien fuera el primer sumo sacerdote de Israel, eran sacerdotes también y ofrecieron fuego extraño delante de Dios, es decir, ofrecieron prácticas no agradables delante de Dios y fueron consumidos por Él, en otras palabras, murieron (*Lv. 10:1-2 / Nm. 3:4; 26:1*). También vemos que Dios llamó a Samuel para ministrar como sacerdote, entre otras cosas, porque los hijos de Elí, que eran sacerdotes, hijos del sumo sacerdote, se aprovechaban de las ofrendas del pueblo tomando para ellos lo mejor y vivían vidas no piadosas despilfarrando el dinero en sus placeres personales y dando rienda suelta a sus bajas pasiones, y su padre, sabiéndolo, no hacía nada al respecto. Con su conducta, lo único que hacían era motivar a los demás, al pueblo, para también pecar. Esto es lo único que hacen los falsos ministros. Como consecuencia de las acciones de los hijos de Elí, Dios los castigó con la muerte; y a su padre lo castigó quitándole la línea sacerdotal; pero tristemente, al enterarse Elí de la muerte de sus hijos, él también murió. Los detalles están en el Primer Libro de Samuel (*1S. 2:12-4:18*). Dios tarde o temprano toma acción en contra de los falsos ministros.

Falsos ministros han existido siempre, manipuladores, abusadores que buscan obtener el dinero de la congregación para fabricarse a sí mismos grandes ganancias que despilfarran en grandes mansiones, lujosos autos, ropa de marca, viajes innecesarios, cuantas bancarias abundantes, etc. Por eso Dios, en nuestro relato Bíblico de hoy, habló al profeta Ezequiel y le dijo dos cosas que quiero subrayar para efectos del sermón: En primer lugar, le dijo Dios está en contra de esos falsos pastores, que es pedirá cuentas, y que los quitará del ministerio, librando así a las ovejas (vv.8-10), y le dijo que enviaría un pastor que sería diferente a todos estos falsos pastores amadores de sí mismos. ¿Quién es este Pastor que viene, qué tendrá de diferente a los demás pastores, y qué tiene que ver esto con el tema de la Navidad? Veamos lo que nos dice la Biblia para identificarlo sin lugar a dudas.

“Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja” (v.22).

El tema del capítulo 34 es Dios hablando acerca de los malos pastores que se servían del pueblo; eran líderes a quienes en realidad no les importaban las ovejas sino solo para exprimir las, no les importaba su salud espiritual, no les importaba si se corrompen o no, no les importaba si viven o mueren. Las ovejas estaban a merced de estos mercenarios de la fe, indefensas y descuidadas. Dios está tomando acción. ¿Cómo lo hace? Para entender la frase *“Yo salvaré a mis ovejas”*, tenemos que hacer el mismo ejercicio que hicimos con la profecía dada a Moisés con respecto al Profeta que Dios enviará (Dt. 18:15-18). Aquí tenemos que ir al versículo 11: *“He aquí Yo, Yo mismo iré a buscar a mis ovejas, y las reconoceré”*. Por favor subraye la frase *“Yo mismo”*. Es Dios quien está hablando; es decir, Dios mismo vendrá a buscar a sus ovejas, ¿para qué? Para salvarlas de los pastores malvados y para juzgar entre oveja y oveja, porque no todas las que se dicen ovejas son ovejas del Señor. Algunas más bien parecen *“abejas”*. ¿Cómo hará eso de venir Él mismo?

“Y levantaré sobre ellas a un Pastor, y Él las apacentará; a mi siervo David, Él las apacentará, y Él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado” (vv.23-24).

Literalmente dice *“Y levantaré al Pastor”*, no a *un* pastor y ya hemos visto que en esto hay una gran diferencia. Aquí continuamos entonces con nuestra tarea de identificar *al* Pastor. En primer lugar, Dios habla que enviará a David, pero David ya había muerto muchos años antes; eso quiere decir que se refiere a un descendiente de David. Este descendiente

de David de verdad apacentará, es decir, de verdad alimentará con pasto sano a las ovejas. En segundo lugar, quienes se encargan de ministrar espiritualmente al pueblo son los sacerdotes y los sacerdotes pertenecen a la tribu de Leví, pero este que viene es de la línea de David y David era de la tribu de Judá. En tercer lugar, este que viene será el principal, el más grande de todos. Dios es el Rey y el que viene es el Príncipe, lo cual significa también que el que viene gobernará con justicia.

“Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques” (v.25).

Por medio del Pastor que viene se va a establecer un nuevo pacto. La Biblia está dividida en dos testamentos y la palabra *testamento* también se puede traducir como *pacto*. El que viene traerá la paz y seguridad que necesitan las vidas de aquellos que son dominados por falsos pastores. Las ovejas podrán estar seguras no solo en los rediles, sino también los desiertos y en los bosques, es decir, en todo lugar.

“Y daré bendición a ellas y a los alrededores de mi collado, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán” (v.26).

El que viene será el instrumento en las manos de Dios para traer una bendición sobreabundante. Bendición traducida en términos de paz y prosperidad, y por supuesto, en términos de sentir seguridad en las manos de Dios y sentir el calor del amor de Dios.

Recuerde, Ezequiel le estaba hablando a un pueblo que estaba sufriendo el cautiverio de Babilonia. Ellos se sentían desesperados, desanimados y desconsolados y, encima de todo esto, todavía tenían que soportar a los falsos pastores que se aprovechaban de esa vulnerabilidad que ellos tenían. Pero Dios les da una gran esperanza porque les anuncia que su tiempo de cautiverio acabará pronto y serán libres también de esos falsos pastores que se aprovecharon de ellos.

¿Quién es este Pastor que viene? Hoy sabemos que se trata de nuestro Señor Jesús, pero, ¿en dónde están las evidencias Bíblicas? Jesús dijo de sí mismo que Él era la puerta de las ovejas (*Jn. 10:7*), es decir, Él es la puerta de entrada, la única puerta de entrada al redil de Dios. Dijo que Él es el Buen Pastor, el que da la vida por sus ovejas (*Jn. 10:11*). Dios le dijo a Ezequiel que Él mismo, como Pastor, juzgará entre oveja y oveja, es decir, sabe las que son de Él y las que no son de Él (*v.22*). El Señor Jesús dijo de sí mismo que Él, como Buen Pastor, conoce

sus ovejas y que sus ovejas lo conocen a Él (*Jn. 10:14*). Ningún pastor, ningún sacerdote y ningún profeta dijo eso de sí mismo, solo el Señor Jesús. Él es el Pastor del que habló Dios a Ezequiel.

¿Más evidencias? El Señor le dijo que mandaría a David y ya vimos que tenía que ser un descendiente de David. El Señor Jesús es descendiente de David según la genealogía que proporcionan tanto el Apóstol Mateo (*Mt. 1:1*), como Lucas (*Lc. 3:32*). La Biblia describe a Jesús como el Rey (*Mt. 2:2*), y como el Salvador (*Lc. 2:11*). Además, en cuanto al pacto que Dios establecerá con su pueblo según le dijo al Profeta Ezequiel (*v.25*), el Señor Jesús dijo de sí mismo que Su Sangre era la Sangre del nuevo pacto (*Mt. 26:28 / Mc. 14:24 / Lc. 22:20*). Además, el sacerdote Zacarías, padre de Juan el Bautista, en la hermosísima oración que hace al Señor, da gracias por haber enviado al poderoso Salvador y por haberse acordado de su pacto (*Lc. 1:69-72*).

Hay más; Dios le dijo al profeta Ezequiel que levantaría un Pastor, es decir sería un enviado suyo (*v.23*). El Señor Jesús dice en múltiples ocasiones que Él ha sido enviado por su Padre (*Mt. 10:40 / Mc. 9:37 / Lc. 10:16 / Jn. 3:17, 34; 4:34; 5:23, 24, 30, 37, 38; 6:38, 39, 44, 57; 7:16, 18, 28, 29, 33; 8:16, 18, 26, 29, 42; 9:4; 10:36*). No es que su Padre lo llamó o lo comisionó como lo hizo con sus siervos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, o como lo hace con nosotros los pastores, sino que lo envió directamente desde el cielo. Él fue el único Pastor que pudo afirmar esto; ningún otro pastor, sacerdote o profeta lo hizo.

Todavía más: Dios le dijo que el Pastor que vendría traería bendición abundante para el pueblo. El Señor Jesús dijo de sí mismo: “...*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (*Jn. 10:10*). ¿Habría bendición más grande que esta? No lo creo.

Finalmente, quiero llevarlos a la parte que les pedí que subrayaran. Dios le dijo al profeta Ezequiel que Él mismo vendría a buscar a sus ovejas y las reconocería (*v.11*), es decir, sabría cuáles son sus ovejas y cuáles no; y dijo que las salvaría (*v.22*). El Señor Jesús dice que Él descendió del cielo (*Jn. 3:13*), dice que Él es el Pan que descendió del cielo (*Jn. 6:33,41,51,58*), y dice que Él vino a salvar lo que se había perdido (*Mt. 18:11 / Lc. 15:6,9,24,32; 19:10*). La Biblia dice que el Verbo era Dios (*Jn. 1:1*) y que el Verbo se hizo carne (*Jn. 1:14*). Dios mismo se hizo como un

ser humano para venir al mundo y salvarlo. Dios se encarnó en la Persona de nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión

Estamos tratando el tema de la Navidad del Señor Jesucristo. Entonces, cuando pensamos en Navidad tenemos que pensar en que el que vino es el Pastor que Dios prometió a Ezequiel, que fue Dios mismo hecho carne en la Persona de nuestro Señor Jesucristo quien vino para salvarnos. Jesús es el Rey, el Profeta, el Sacerdote, el Buen Pastor que ha venido a librarnos del poder del maligno. Pero es también quien nos libera de los lobos rapaces que se quieren comer al rebaño.

Sin embargo, tengo que decir que la oveja también tiene gran responsabilidad. La oveja debe escudriñar las Escrituras para que, como la gente de Berea, evalúe si lo que el pastor dice corresponde con lo que dicen las Escrituras (*Hch. 17:11*). Si no es así, es responsabilidad de la oveja desechar la palabra, aunque haga llover milagros todos los días, como dijo el Gran Reformador Martín Lutero.

Recientemente escuché al “pastor” de la iglesia hispana más grande de los Estados Unidos decir que la gente debería escoger entre lo que Dios dijo en la Biblia y lo que Dios dice hoy, refiriéndose a lo que dice hoy a través del “apóstol”. Este comentario me parece por demás blasfemo porque da a entender que la Biblia es obsoleta este falso ministro dice que la Biblia contiene principios para la vida como si solo eso contuviera. Mentira la Biblia más que principios, reglas o estatutos, es el manual para la vida, la única manera de conocer del Señor; la Biblia es la Palabra de Dios y no tiene reemplazos. Lo más triste es que los miles que lo escuchaban en su iglesia contestaron con un fuerte “amén”, al igual que muchísimos lo hacen por internet.

Cuando alguien saca a Jesús de la Biblia, entonces Jesús no es el Pastor de esa persona. Navidad nos recuerda que el Jesús de la Biblia es el Buen Pastor, el que da la vida por sus ovejas, el que vino para salvarnos. Navidad nos recuerda que en Él y sólo en Él hay Salvación y vida eterna, y nos recuerda de la gran responsabilidad de los ministros para ser imitadores del Señor, enseñando lo que dice el Señor sólo a través de su Palabra. Amén... Vamos a orar...